

APOSTILLAS AL DISCURSO DE ALBACETE

HACE cerca de cinco meses, al regresar de una visita a Cartagena, el "generalísimo" se detuvo unos minutos en Albacete y pronunció un discurso desde los balcones del Ayuntamiento. Yo no he leído ese discurso hasta ahora, cuando han llegado a mis manos periódicos españoles de aquella fecha. Lo publican en un recuadro, como si fuese un discurso de tan gran importancia que hubiera que destacarlo; como si fueran tan elocuentes aquellas palabras que hubiera que ponerles marco. En total son unos cuantos párrafos mal hilvanados, torpes y vulgares, aunque es de suponer que los taquígrafos hayan mejorado considerablemente la oratoria del "caudillo" para darla a la imprenta. Lo curioso del caso es que aquellas pobres majaderías aparecen mechadas de acotaciones con ovaciones delirantes, vitores interminables, aplausos clamorosos, entusiasmos indescriptibles, etc. Supongo que esto lo habrán añadido también los taquígrafos. Como no se lo haya añadido el mismo Franco, pues, a lo mejor, no le basta con ser caudillo, generalísimo, jefe de Estado Azul, rayo de la guerra, fundador del Imperio, salvador de España y Franco, Franco, Franco, sino que quiere ser también orador. ¿Le tendrá, acaso, envidia al char-

Fuera de VALIJA

lista Federico García Sánchez? Cualquiera día puede aparecer un ukase imperial en el "Boletín Oficial del Estado", ordenando que a Franco, no sólo hay que llamarle "generalísimo", sino también "elocuentísimo". Además, naturalmente, de lo que cada cual quiera llamarle por su cuenta.

Voy a presentar a continuación una muestra de la elocuencia del "caudillo" y del entusiasmo que despierta. He aquí, copiadas literalmente, sus primeras palabras en Albacete, y la acotación correspondiente:

"Sólo unas palabras para decirnos cómo llega a mi corazón ese entusiasmo vuestro y ese fervor con que me obsequiáis en este alto del camino. (Grandes aplausos y vitores al caudillo)".

Si los falangistas de Albacete aplauden y vitorean eso, ¿qué hubiera tenido que decir el "caudillo" para que no le aplaudiesen? Si se aplaude esa simple fórmula de cortesía, no hay ninguna razón para que no se ovacionen otras frases del "caudillo", por ejemplo: "Buenos días", "Me parece que va a llover", "Mis saludos a su esposa", etc. Y cuando algún falangista de Albacete

lea una carta del "caudillo" terminada, verbigracia, con esta frase: "De usted afectísimo y seguro servidor que estrecha su mano", habrá de hacer el falangista espuma con las suyas, aplaudiendo entusiasmado. ¡Cuánta bajeza, Señor!

Sigo copiando: "Esta población laboriosa, que todo se lo debe a su esfuerzo, al trabajo de sus hijos (Muchas voces: "Al tuyo, al tuyo"), al duro trabajo en estas extremas regiones manchegas, es la expresión del pueblo campesino español, del pueblo sano, del pueblo que grita como vosotros gritáis: ¡España, sí! ¡Comunismo, no! (Se reproduce la ovación)".

¡Ay, caray! En primer término: ¿a qué esfuerzo de Franco — "Al tuyo, al tuyo" — deberá Albacete el ser Albacete? ¿Qué trabajo le habrá costado eso al "generalísimo"? Y en segundo término: si la población laboriosa es la expresión del pueblo sano, y aquella es obra de Franco — "Al tuyo, al tuyo" —, pero éste es el que grita, ¿por qué aplaude lo que grita él y no lo que hace el otro? La realidad es que quien grita lo que grita es Franco, que no sabe gri-

tar otra cosa, porque ese grito de "¡España, sí! ¡Comunismo, no!", representa su máximo esfuerzo mental. Y por lo demás, en el párrafo que copio a continuación agota Franco, como cualquier otro falangista, todas sus posibilidades intelectuales. Dice así dicho párrafo, con su respectiva acotación: "Todos esos esfuerzos lograrán la España Una, la España Grande y la España Libre (Clamorosa ovación que dura largo rato)".

Así como lo oyen ustedes. ¡Qué profundidad de pensamiento! ¡Qué belleza de expresión! ¡Qué hermosas imágenes! ¡Qué arranques de elocuencia!

Los esfuerzos a que se refiere Franco son los de "esta hermosa unidad de los hombres y de las tierras de España, unidad que requiere para mantenerse una firme justicia y una constante y progresiva ordenación social, que sólo será posible... con esa constancia con que vamos resolviendo los problemas abandonados por un siglo..."

Claro es que durante ese siglo en que estuvieron abandonados los problemas, no hubo República, pero Franco esperó para sublevarse a que hubiera República, para resolver de ese modo los problemas que había abandonado durante un siglo la monarquía. ¿Cómo no se han reventado las manos aplaudiendo los falangistas de Albacete al oír eso del siglo de abandono? ¿Qué esperaban para ovacionar al Caudillo? Porque lo cierto es que después del siglo de abandono no hay anotada en los periódicos ninguna ovación.

Y dice también el "caudillo": "Si nosotros que hemos recibido una España desangrada, una España saqueada y una España enferma, hicimos esto, imaginaos lo que pudieron y debieron haber hecho los que recibieron una España íntegra, plena y feliz como la que encontró la malhadada República (Los vitores resuenan e interrumpen)".

Pero ¿no hacia un siglo que estaban abandonados los problemas de España? Pues cuando vino la malhadada República hacia ochenta y cinco años que estaban en ese abandono. Y si Franco encontró una España desangrada ¿fue porque él la desangró, y aun continuó desangrándola con sus fusilamientos, asesinatos y "paseos"? Y si encontró una España saqueada, ¿fue porque la saquearon sus legionarios nazis y fascistas, sus moros y sus portugueses de Oliveira Salazar. Y si encontró una España enferma ¿fue porque él la puso al borde de la muerte. Los males de España vienen de la guerra, y la guerra la desencadenó Franco. Las poblaciones españolas destruidas lo fueron por los aviones de Hitler y de Mussolini enviados por Franco contra los españoles. El hambre de España es obra de Franco. Y la ruina de España, también. El ha hecho — es decir, ha deshecho — la España que se ha encontrado.

La España de la malhadada República era, en verdad, una España rica, próspera, impetuosa, sana. Y si el salvador de España hubiese preguntado en Albacete qué preferiría el pueblo no falangista, le habrían contestado que el pueblo preferiría que no lo hubieran salvado y que estuvieran ahora las cosas como en tiempos de la malhadada República. Tan malhadada que no hay quien no la bendiga ahora.

Pero, en fin, llegamos con esto a las últimas palabras del discurso de Albacete, que llevan como es natural, la siguiente coletilla: "(Un entusiasmo indescriptible acoge las últimas palabras del Generalísimo)".

Es que, seguramente, les dijo: "Adiós" o "Pásenlo bien". Estas muestras de elocuencia de Franco, Franco son las que vuelven locos de entusiasmo a los laboriosos falangistas de Albacete. ("Al tuyo, al tuyo").

44
21 Sepbre 46
A.P.C.E.
SIG.: 1.25 | 1230